

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

EL FÍGARO

REVISTA DOMINICAL ILUSTRADA

AÑO III

26 DE SEPTIEMBRE DE 1909

NÚM. 130

ESCUELA DE BELLAS ARTES



Cuadro pintado por la Srta Angela Castro

Fot. Baixench

Copia tomada en Atenas, de la rústica morada de un campesino, cuya tranquera, á medio abrir entre una cerca de *hítavo* y *piñuelas*, invita á entrar y tomar el fresco bajo la sombra del frondoso árbol de *caimito*. El aspecto general de este cuadro de cálidos tonos, lo hace sentirse á uno, en un paraje de clima tropical.

REDACTORES:

RAFAEL VILLEGAS. - - - E. CALSAMIGLIA.
MODESTO MARTÍNEZ

EDITOR:

MODESTO MARTÍNEZ

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

APARTADO DE CORREOS 37

SE PUBLICA
LOS CUATRO PRIMEROS DOMINGOS DE CADA MES

CONDICIONES:

Suscripción por un mes. ₡ 1-00
Por un año adelantado ₡ 10-00
Número suelto. ₡ 0-25
Número atrasado. ₡ 0-50

Para Centro América y el Exterior el 50 0/0 en oro de los precios anteriores.

La Escuela de Bellas Artes

También en esta capital donde toda actividad, toda escuela, toda idea, toda vida tiene un brote, hay un templo donde se rinde culto á lo bello en sus manifestaciones de la línea y del color: ese templo es la Escuela de Bellas Artes.

Está casi olvidada, allá en un rincón de la capital; pero cada mañana cuando el sol se envuelve en ardientes fulguraciones, cuando la Naturaleza entera despierta llena de juventud, cuando después del descanso de la noche se siente que la vida es buena, una gentil parvada de señoritas invade las galerías de la Escuela; allí está ya el maestro Povedano, siempre pulcro y correcto como un gentleman, para extenderles la bienvenida; y mientras ellas se esparcen por las galerías con bullicio casi irreverente para la Venus de Milo, el Apolo de Belvedere, la Venus Púdica y todos los monumentos del arte clásico que en yeso ensayan copias de los originales, de la frente del maestro desaparece la arruga del desengaño y en sus ojos brillan el orgullo y la satisfacción.

Después cada una ocupa un espacio en el atelier constelado de valiosos modelos y frente al caballete se inicia el trabajo. Una mañana yo sorprendí esa faena encantadora: An-

gela Castro con la paleta en una mano y el pincel diligente en la otra, copiaba la estatua «Los héroes de la miseria» de Juan Ramón Bonilla; poco á poco iba trasladando al pincel las líneas aquellas de mágicas saudades que hacen tan dulce y tan bella la expresión de la heroína del escultor costarricense; allá doña María de Tinoco pintando unas frutas del natural, arrebatándoles los secretos del colorido y de la forma; Juana Montero trasportando al lienzo los secretos de una canasta llena de legumbres; hacia el centro María Luisa Barrionuevo copiando un paisaje suizo, la visión de un valle primoroso; Mercedes Argüello pintando empeñosamente una marina llena del sol y de los colores de las playas españolas; y así muchas otras trabajando todas con esa fe, con ese amor que solo al arte se consagra, porque el arte sabe arrancar del alma los entusiasmos más generosos.

En la otra galería, en la sección de dibujo se oyen las risas argentinas, los cuchicheos discretos de las alumnas. Allí están Odillie González, Lydia Quirós, Rosario Castro, Flora y Vera Field, Elena Alvarado y muchas otras señoritas haciendo méritos con la línea antes de entrar á los dominios del color. Todas parecen felices y los ratos que pasan en la Escuela han de ser los más

gratos de su vida; el maestro va de un lado al otro afanoso, diligente, lleno de fe, dirigiéndolas á todas, haciendo una corrección aquí, enmendando un error allá, siempre con la sonrisa en los labios, con la finura en el modo, con la nobleza en el corazón.

La Escuela de Artes ha dado ya

nos de los cuadros que allí se han hecho, pero hay más, muchos más que merecen ser conocidos del público: pero el público por desgracia permanece indiferente ante esas generosas iniciativas.

De la existencia de la Escuela sólo un reducido círculo sabe; de sus adelantos, de sus progresos, casi na-

ESCUELA DE BELLAS ARTES



Cuadro pintado por la señorita María Aurelia Castro

Fot. Baixench

sus frutos: Angélica Barreto, María Aurelia Castro y Carolina Dent que le dedicaron seis años, son hoy artistas de gran mérito; Adela Iglesias ha cultivado también sus admirables disposiciones allí; Alejandro Steiner, que hoy en Montevideo está decorando uno de los más bellos templos; y muchos más hombres y mujeres, autores de muchos cuadros, demuestran que allí el tiempo se aprovecha. EL FÍGARO da hoy algu-

die; y cuando se han acordado de ella ha sido para tratar de quitarle la insignificante subvención con la cual el Estado contribuye para su sostenimiento.

Allí se hace una vida más noble, más levantada, más espiritual que la vida común; allí hay el culto á lo bello que embellece el alma; allí se hace cultura, se hace progreso, se civiliza para decirlo en una palabra.

RUY BLAS

Nocturno número 7

Por José Santos Chocano

Veinte parejas danzan en una noche loca
de espejos. Una orquesta desesperada toca
un *two-step* todo lleno de inflexiones sensuales,
en que saltan tapones y en que chocan cristales.
Y las parejas giran tan frenéticamente,
que una embriaguez de ensueño les enturbia el ambiente,
hasta desvanecerlas como visiones de opio
ó gesticulaciones entre un kaleidoscopio...

Terspícore nocturna preside el fiero encanto
de esta dantesca sala, llena de risa y canto,
donde bacantes nuevas intoxican la angustia
del corazón exánime y de la frente mustia,
falsificando amores, al son de un ritmo eterno
en que relumbra el baile como un celeste infierno.

Veinte parejas danzan con alucinación:
un mismo compás mueve los piés y el corazón;
y al par que cada joven galán, á que se abraza
cada mujer, ostenta, por entre el frac severo,
la pechera impecable como fina coraza,
cada mujer exhibe con un aire altanero,
por entre audaz escote, su carne luminosa,
que sería de nieve si no fuera de rosa...

Yo, ante la mesa frágil de este rincón, te digo
dulces mentiras, de esas que siempre hablo contigo;
y acodado en la mesa, desde la que angulada-
mente lo miro todo, fatigo la mirada.
Me aburren las parejas en su giro incesante;
los grotescos afeites sobre el albo semblante;

el carbón que ensombrece los párpados y aviva
con un brillo siniestro la mirada lasciva;
las embusteras formas de los corsés tiranos;
los diamantes de alquimia que falsean las manos...

Y la música es de una canallesca alegría
que te hace hablar. Y me hablas de tu rosa de un día...
Me gustas por tu carne de lechoso reflejo
y tu cabello tenue que es como un oro viejo:
tu cabello castaño con sus tintas confusas
se obstina contra el lustre de tu blanca leve,
como, en invierno, el trigo de las estepas rusas
que sigue germinando debajo de la nieve...

Me gustas para un rato; porque sé tus mentiras,
cuando hablas, cuando ríes y cuando apenas miras:
por eso no me importa la vida que me cuentas,
que de memoria sabes, que sin querer inventas
ó que has sacado de una página que leí
en un libro del arduo Barber d'Aurevilly.

Mas no te romántices. Lloras?... Te has embriagado?
Quieres emocionarme?... Te hace daño el ambiente?...
No sé; pero en la punta del pañuelo almizclado
lloras tus perlas falsas cocodrilesamente...

Bebe champaña. Coge mi brazo. Baila á prisa,
y sacude el fingido cascabel de tu risa...
Veinte parejas danzan: una más; y al olvido
las historias antiguas... No te sientes mejor?
Yo también, en secreto, te diré que he venido
á aturdirme en el baile y á olvidar un amor...

New York, 1909.

Juan Ramón Molina

Aquel joven dios de la gracia, acaba de morir. Primero Vicente Acosta y después él, como que el destino les había cambiado la patria en que iban á lanzar su último aliento...

Ha muerto joven, como Chénier, el dios-héroe que pasó de la tribuna al cadalso; como Espronceda y Byron, los santos de la gloria, consagrados por el calendario del poema; como Bécquer, el poeta de las golondrinas, y como Acuña, el poeta de las madre selvas. Así murió él, joven, adorado de las hermosas, ilustre por el talento y por la gracia; así ha muerto, en la selva de Pan, con su flauta de ruiseñores y su corona de rosas, fabricando miel de Himeto en las colmenas de América.

¿Son acaso los funerales de Byron, —exclamó el tribuno, cuando la muerte empezaba á cerrar sus ojos. Es el toque de gloria—le dijeron sus amigos.—Mañana son los esponsales de la muerte con la inmortalidad...

Y sus amigos lo vistieron de negro, entre cirios de oro, con las manos sobre el pecho, tal como lo había soñado...

—Fué un soñador—Qué lástima—Tan joven!
—Parece mentira esto!
—Ayer no más hablaba con nosotros
De amores y de versos.

*
*

Molina había nacido en Tegucigalpa, la montaña de las águilas, como la llamó Ramón Rosa. Su genio floreció en aquella selva sonora, al arrullo del río amado, viendo un cielo azul cortado por el vuelo de las rosas celestes; y en medio de aquella naturaleza en flor, le halló la gloria, como que en los bosques hasta los pájaros son poetas y las montañas se coronan con el cielo y se calzan con los cinturones de ríos. En aquella selva florida, fué donde rimó los primeros versos, con el canto de las alondras que le enseñaron sus trinos y el silbar de los canarios que fue-

ron sus maestros; allí se despertó su fantasía y aquellos pinares de esmeralda le dieron sus lirás y sus viejas montañas le tejieron con laureles la corona de sus primeros versos...

Fué, en verdad un gran poeta para un pequeño país. Creado para la proeza de hierro, como Byron, tal vez habría ido—según la frase de un hermano suyo—hasta los mares del Norte, en las naves de sus heroicos abuelos y bebido en vasos de cráneos sangre de uvas y vino de rosas, ó la tempestad pudo sorprenderlo en la Berbería, sentado en la popa de una nave corsaria, buscando en el seno del mar las perlas de Ofir; habría buscado en la selva del Ganges la piel de los cocodrilos y el marfil de los elefantes, y precedido por una fanfarria de tambores, bajo parasoles de amaranto, pudo entrar á la India, en busca de las canelas de Ceilán y de los chacales de Lahor; con Simbad iría á pescar ballenas en el mar de la Oceanía, bebido leche de camellas en conchas de tornasol, con el príncipe de Java; y si el misionero lo encuentra allí, se lo lleva al Japón para pedir al Mikado un ramillete de crisantemos, y un biombo de seda en su marco de alabastro, y jaulas de rosa con pájaros blancos, y racimos de cristal con cestas de lotos, y hojas de arroz pobladas de tordos y de pintadas mariposas; iría con una banda de gitanos á buscar piel de osos en el Polo y aceite de focas en Siberia; entraría á Medina, al són de las músicas árabes, cantando los versos del *ravi* y escondiendo en su cofre de piedras preciosas el aroma del tamarindo y el aroma del azafrán; á Persia bien pudo ir por telas inverosímiles y en el Sahara pudo encontrarlo, á la sombra de un dátíl, bebiendo en jazmines de Fez agua del oasis, el viento del simoun, para arrojarlo al mar Rojo en la tabla de Simbad; quizá de allí se habría aventurado á buscar á Dios en su Sepulcro, y por una sonrisa de muchacha árabe, daría todas sus

conchas de oro y sus pájaros de Tokio, porque para él, valía mucho un beso de ojos azules y de labios rojos...

Su poesía fué suntuosa y sentimental al principio, mística después, americana siempre... Por eso le admiré y le admiro. Porque tuvo el raro designio de cantar la naturaleza de

y las diademas de bosques se confunden con las diademas de llamas, el cielo se confunde con el mar, las estrellas florecen como collares de rosas en el seno de los ríos, las enredaderas tienden entre los abismos, colgando hamacas de flores en que van á posar su vuelo las bandadas de

ESCUELA DE BELLAS ARTES



Cuadro pintado por la señorita Angela Castro

Fot. Baixench

Copia del natural en Amalfi (alto de Tres Ríos) de un paisaje cuyo apacible colorido, característico dibujo y fresco ambiente, traen á la memoria esos zig-zags de los caminos en las zonas frías de nuestras cordilleras á donde nos transporta el sentimiento de la artista.

la América, con sus selvas llenas de pinos y sus valles sembrados de cañaverales, sus mares de árboles rozados por las alas de las aves, los robles invitando á cantar bajo sus toldos un cántico de Virgilio, sus mares como lienzos de esmeralda y sus montañas como lienzos de cielo; naturaleza vírgen, en que las pampas alternan con los altos volcanes,

los tornasoles y los papagayos van á reventar con sus picos de colores las entreabiertas uvas, y los labios de fresa se humedecen en las granadas de rubíes y las llamaradas de racimos son panales que llenan las abejas con la miel de las manzanas y el rocío de los sonantes cocoteros.

Tal fué el poeta... Un cantor de las selvas. Amaba el mar desde su

ESCUELA DE BELLAS ARTES



Fot. Baixench

Cuadro pintado por la señorita María Aurelia Castro



Fot. Baixench

Escena en la Escuela de Bellas Artes

infancia, adoraba el sol como los sacerdotes del Inca, y su cántico en medio de los bosques era coreado por el sollozo de los ríos y el verso de su lira brotaba de las cuerdas envuelto en el manto de la luna; porque para él, valían tanto las mañanas de sol cálido, como las noches del plenilunio, y por eso cantaba tanto la cabellera del sol, como la hostia creciente del cielo, suspendida en el espacio como una corona de alabastro...

Molina fué un poeta de verdad. Y aunque un amigo mío, que admiro mucho por su claro talento y por su gran bondad, ha dicho que era el único poeta que ha producido Honduras, no olvido, no podré olvidar que en aquella patria mía, la gloria consagró á un José Trinidad Reyes, el Virgilio hondureño que ha glorificado el mármol; y hubo un Manuel Molina Vijil, que tuvo la rara fortuna de ser admirado por un ilustre Presidente y por un ilustre Ministro; y hubo un José Antonio Domínguez, tan inspirado como trágico; y tenemos á Durán, el eterno enamorado de la leyenda patria, que si ha sabido escribir capítulos de historia, ha elevado altares de bronce, con la balada y la canción, á los próceres que nos dieron fábula y á los caudillos que nos dieron libertad.

En la poesía de Molina, se levanta Gutiérrez Nájera, llora Musset, suspira Acuña, ora Santa Teresa, y palpita la inspiración de Andrade, tan fecunda para cantar la primavera de América, como altísima para cantar la ira de Júpiter que sacude el firmamento con el vuelo de su blanca águila...

La más suntuosa de sus poesías lleva el nombre del ave olímpica. Se ve la pujanza del poeta, el gesto airado de la tempestad, la marcial cabeza épica peinada por el huracán, el collar de plumas coronado de rayos, el pico y las garras envueltos en la tormenta, el aleteo resonando en el espacio, la cola dejando un rastro de soles, el mar abajo, el abis-

mo ceñido de relámpagos, Vulcano haciendo cadenas en la fragua del trueno y el nido prendido en la crín del caballo del Apocalipsis... Y cuando el águila ha conocido el báculo de Homero y la calva Esquilo, y ha paseado sus alas sobre las banderas de los siete imperios de la historia, se oye el verso del poeta:

Mi trono es la montaña
y mi reino el vacío.

«Después que muera» es una poesía bellísima. El poeta fué poeta. Murió joven, tal como lo deseaba. En esos versos recuerda á Gutiérrez Nájera por el fondo, á Bécquer por la última idea y á Manuel Acuña por una de las estrofas.

Una lágrima fría, más amarga
que una gota de ajeno,
correrá de mis párpados inmóviles
mi rostro humedeciendo,
hasta perderse entre mis labios lívidos,
entre mis labios yertos,
contraídos por mi última sonrisa,
mi sonrisa de muerto.

Bécquer había dicho en sus últimos versos que se convertiría en una brisa perfumada para mecer las madreselvas del balcón de su amada. Molina se convertirá en mariposa, entrará á su lecho y la cubrirá de besos.

Su «Jardín de Sonetos» es un ramillete de piedras preciosas. Fué un admirable sonetista, bruñó con diamante el oro de su verso; tallaba, cincelaba, pulía, con el primor de una orfebre: á cada golpe saltaban chispas de colores, surgían brillos de sol, aparecían nuevas facetas; y así, con el triunfo de su estrofa, nacida en el cuño de su soneto, enseñaba sus ramilletes de mariposas, doradas por el día como ramilletes de iris. Cuando manejaba el pincel, era un retocador admirable: dibujaba los contornos, trazaba las líneas, estudiaba las curvas, y luego mojaba en rocía su lienzo pastoril, lo doraba al sol, resplandecía la tela, y entonces saltaban abejas áureas y las mari-

posas volaban. Bien sabía él que el mármol necesita ser labrado, pulido, trabajado al esmeril, para que brille como espejo y la gema tornasol tenga en su cristal el temblor de un astro...

¡Qué jardín! Un aurifabrista no haría cosa mejor. La esmeralda es agua besada por pinares, el rubí se

agitan los abanicos de rosa y los quitasoles de marfil...

Buscad en sus primeros sonetos, el calor de un día de trópico, el canto de las palomas en los aleros, el limonero fragante poblado de rocíos y mariposas, el arrayán que hace tapices con sus flores y la madre selva que teje coronas con sus ramas, el

ESCUELA DE BELLAS ARTES



Pintado por la señorita Angela Castro

Fot. Baixench

cuaja como jacintos, las amatistas son conchas de violetas y el diamante semeja rayos de sol. Es un cofre lírico abrochado con una rosa de perlas, la tapa llena de alabastro, y el diáfano estuche con los anillos de oro, los porcelanas límpidas y toda la esplendidez de un cuento persa; porque él pudo pintarlos en un tabor de porcelana, un *kakémono*, en que las blancas espigas de los arrozales entretrejen biombos con las ramas de los bambúes, y las garzas reales huyen de los gerifaltes y las cigüeñas

parral lleno de abejas de plata; y en los huertos de jacintos y canelas, buscad los oriflamos de rosas que se abren al sol, los naranjales en flor que entreabren sus palios de azahar y revientan sus frutas de oro picoteadas por los pájaros, y al pie, los surtidores de diamante que fingen ramilletes de colores en cestas de iris...

(Concluirá)

Los árboles

Son los árboles gigantes, son los árboles copudos
Que se yerguen altaneros en las vastas serranías,
Los inmensos centinelas que contemplan, siempre mudos
La callada paz ignota de las grandes lejanías.
Son la savia de la tierra que fecunda los sembrados.
Son el germen poderoso del esfuerzo que palpita
En el polen que se esparce de los tallos congregados,
En la hoja que se mece y en la flor que se marchita.

Son los viejos confidentes de las auras vespertinas,
De las brisas rumorosas, de los pájaros viajeros,
Y la sombra majestuosa que protege las ruinas
Donde cantan las cigarras y preludian los jilgueros.
Son la fuerza poderosa de las lluvias fecundantes
Que, bajado de los cerros, van al prado labrantío
Donde crecen las mazorcas y los granos palpitantes
Que han de dar dicha y sustento al lejano casesío.

Envío

Leñador, si al monte llegas con la frente enardecida,
Y hacia el árbol te diriges con callado y torpe intento,
¡No derribes lo que es fuerza!... ¡no destruyas lo que es vida!
¡No desgarras lo que ampara y protege tu sustento!
Tira el hacha con desprecio, dales tregua á tus fatigas,
Calma el ansia que te aflige y, olvidando tantos males,
Ve á lo lejos como brotan y se juntan las espigas,
Como se alzan los botones y se esponjan los maizales.
Vuelve al surco y á la brecha, toma presto el corvo arado.
Da á la tierra lo que pide, y en tus grandes alegrías
Mira como se estremecen, más allá de tu cercado,
Esos viejos centinelas de las vastas serranías...

SALVADOR CORDERO

La mentira de la Historia

III

Puede haber libros sin Arte. ¡Los hay tantos! Pero libros sin alma, he ahí lo que no acepta la Historia, ni en los narradores sin genio, como Hesiodo;

su alma, es decir, su Conciencia, he ahí la que debe mostrar el Historiador, desnuda y palpitante en las páginas de sus libros;

su alma llena de pasiones nobles: la Cólera, la Justicia, la Verdad, todo lo que revele ese Infinito latente y tormentoso, que es el corazón de un hombre: *marem umbra*.

¿Quién habla de suprimir la pasión en Historia?

Tanto valdría suprimir el alma del Historiador.

La Impasibilidad, en Arte como en Historia, no es sino la Impotencia; la impotencia absoluta de sentir;

el alma del hombre es naturalmente estremecida, y estremecible, como el mar; la pasión es el viento divino que la agita; viene de lo alto y la hace cantar ó la hace rugir según el encanto ó el horror que traiga entre los pliegues de sus alas;

La Imparcialidad no es sino la máscara cobarde de la Hipocresía;

el espíritu humano es, naturalmente, apasionado; hay en él un fondo innato de honradez, que lo hace sensible á las oscilaciones del Bien y del Mal, subiendo ó bajando en la conciencia humana; todo hombre honrado es un hombre apasionado;

la impassibilidad ante el crimen no es sino la complicidad con el crimen; la complicidad que no obra y añade á la bajeza de su actitud la bajeza de su cobardía;

sin pasión no hay virtud, como sin emoción no hay arte; un hombre que no se siente apasionado por el Bien no será nunca un hombre virtuoso, como un hombre que no se

siente emocionado ante lo Bello no será nunca un artista:

la pasión del bien, eso es la Virtud;

la pasión de lo bello, eso es el Arte.

¿Cómo creeríais en la honradez de un hombre, que teniendo en sus manos el poder de inclinar la balanza del Bien y del Mal hacia uno ú otro lado, permaneciese indiferente, en nombre de la Imparcialidad?

¿Qué diríais de aquél que colocado entre Caín y Abel, no supiera decidirse por el Asesinato ó la Inocencia; que puesto entre Jesús y Barrabás le fuera indiferente la vida del Ladrón ó la del Apóstol; que entre Sócrates y los jueces de Atenas, le fueran indiferentes el Filósofo ó los verdugos; que entre Nerón y los cristianos, le fuera igual el grito del loco y el del mártir; que colocado entre la Libertad y el Despotismo, entre el Pueblo y el Tirano, permaneciera indiferente y sin acción, en nombre de la Imparcialidad, es decir, de todas las impotencias, cuando no lo es de todas las corrupciones?

Y ¿esa es la *virtud* que se pide al historiador? ¡Dejádmela maldecir en nombre del honor!

Un hombre que permanece indiferente, sin indignarse ante el crimen, es un criminal, cualesquiera que sean el gesto que esboce ó el vocablo que busque para excusar su miserable actitud!

¿Qué dirías de la ultrajante serenidad de aquel historiador que llegando al desfiladero de las Termópilas os contara sin comentarios la muerte de los trecientos esparciatas, sin decirnos si era aquello un sacrificio del patriotismo ó una locura sin genio? ¿Si aquel glorioso desfiladero debía ser cubierto por todas las flores del entusiasmo ó entregado á las zarzas ó jaramagos del olvido?

¿Qué alma de hombre libre no llega jadeante de emoción, desbordante de inquietud, á esa confluencia de razas, á esa gran vertiente de la his-

toria que se llama la batalla de Salamina, que hizo reflorar, en florecencia de victorias, el divino rosal del genio griego?

¿Qué corazón no acompaña con un coro de deseos, y el movimiento apasionado de sus ruegos, la Oración de Milciades en la mañana de Plata?

¿Cómo no extremarse hasta en fondo del alma, ante aquel duelo formidable en que el helenismo, es decir, toda el alma del mundo antiguo, estuvo amenazada de perecer, bajo la ola de los bárbaros que Xerxes desencadenó sobre el Atica? ¿Qué hubiera sido del mundo si el Asia hubiese obtenido la victoria sobre la Hélade? ¡Un mundo medo! ¡Un mundo persa! ¡El puente sobre el Helesponto hecho el camino de la barbarie! ¡La Grecia esclava! ¡Y el mundo temblando bajo el azote de Xerxes!

¿No sentís el horror, subiéndose en el corazón, como una marea, al solo pensamiento de esta muerte moral del mundo?

Pues los partidarios de la Imparidad y de la Imparidad os prohibirán entusiasmaros; debéis ser indiferentes entre Xerxes y Milciades; apasionaros por Atenas sería un crimen; la causa de la civilización no os toca de cerca ni de lejos; la imparidad histórica no debe saber si la Persia era bárbara, ni qué cantidad de sombras habría traído sobre el mundo el triunfo de los medos ideo no os debe interesar; la Historia no tiene alma! ¡Fuera la pasión! Es decir, fuera la pasión de la Verdad, la pasión de la Justicia, la pasión de la Libertad! La Historia debe contar, no debe comentar; debe tener memoria, no debe tener criterio; gloria á los narradores; muerte á los historiadores! ¡Viva Suetonio! ¡Mueran Tácito!

J. M. VARGAS VILA

París, 1909.

Notas sociales

Nuestra sociedad se reunió anoche en casa del apreciable caballero don Alberto Chavarría y de su distinguida esposa doña Manuelita de Chavarría, con motivo del matrimonio de su hija María con don Moisés Gómez Ulloa.

Los dos jóvenes realizan, cuando la vida más hermosamente les sonríe, el dulce ensueño de sus amores y juntos van, unidos en estrecho, indestructible lazo á la conquista del Porvenir, de la Felicidad que ama á la Juventud.

Que la Dicha sea su eterna compañera!

* * *

A fines de la semana próxima se verificará el matrimonio de la señorita Amalia Dent con el Ingeniero don Manuel Vázquez.

Ella pertenece á una de las familias más aristocráticas y distinguidas de Costa Rica, á una de esas familias que conservan al través de los tiempos los pergaminos de su orgullo que son el culto de la virtud en todas sus formas; á eso une Amalia la exquisita cultura y la refinada educación que hacen de ella una de las glorias de nuestra sociedad.

El Ingeniero don Manuel Vázquez tiene también en su sangre la nobleza de una raza enérgica y viril; su padre fué Presidente de la República de Honduras y él ha ocupado aquí altos empleos, como un reconocimiento á sus aptitudes y á su inteligencia.

La boda será un acontecimiento social.

Chispazos

No me digas dulce Emilia
Que triunfas por tu belleza
Que he de decirte que nó;
Triunfas porque usas «LIDILIA»
Y á veces el suave «ALTEZA»
De la casa de Rigaud

Anda con tanta elegancia
La niña de Florentino
Que se adivina á distancia
Que la calza SABATINO

A gritos en una esquina
Decía ayer el gran Chebo:
Este pelo se lo debo
A los frascos de RHUM QUINA

IMPRESA, PAPELERÍA, ENCUADERNACIÓN Y FOTOGRAFADO DE AVELINO ALSINA

TINTE NEGRO IMPERIAL

del Doctor FRANC.

Preparado en los laboratorios de la BOTICA FRANCESA

TIÑE Y ABRILLANTA EL CABELLO

Siendo tan eficaz como el mejor de los tintes extranjeros, se vende á la mitad del precio que se cobra por aquéllos. Esto se explica porque siendo el Tinte Negro Imperial hecho en el país, no tiene que pagar los altos derechos con que la aduana grava todas las preparaciones extranjeras de esa índole.

El modo de aplicarlo es sencillísimo. El resultado es eficaz.

BOTICA FRANCESA HERMANN Y ZELEDON

ELDERS & FYFFES LTD.

LÍNEA DIRECTA DE VAPORES ENTRE PUERTO LIMÓN (C. RICA)
Y BRISTOL (INGLATERRA)

Los vapores de esta Línea hacen la travesía de Puerto Limón á Bristol en 17 días. Salen de Limón cada quincena.

Pasaje de Primera á Bristol £ 20

Pasaje de Primera á Bristol, ida y vuelta £ 38

A las familias que tomen 4 pasajes enteros se les concede una rebaja del 10 por ciento.

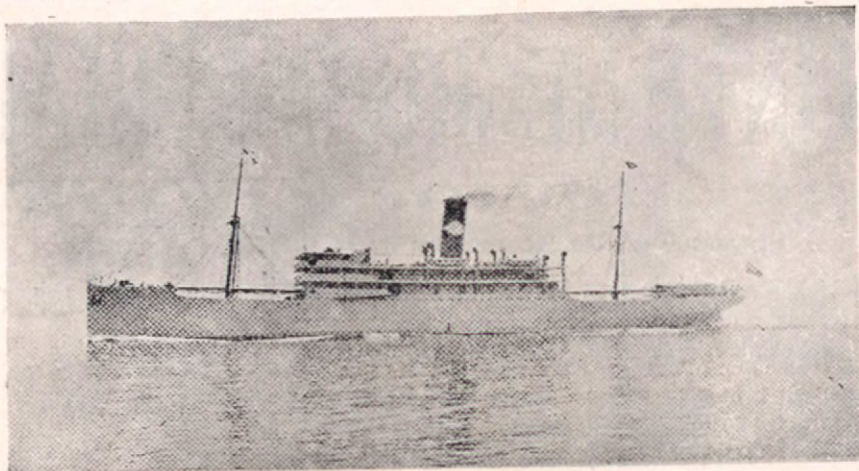
Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Co., en San José ó en Limón, y á los sub-agentes Sasso y Pirie, San José.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.

United Fruit Company

SERVICIO DE VAPORES

NUEVOS VAPORES ♦♦♦ NUEVO SERVICIO



VAPOR CARTAGO

La United Fruit Company ofrece á sus favorecedores un servicio sin rival entre Puerto Limón y los puntos que abajo se expresan:

Vapores «**Abangarez**», «**Turrialba**» y «**Atenas**»

de 5,000 toneladas cada uno, harán viajes directos á New Orleans, saliendo de Puerto Limón todos los miércoles á las 8 p. m.

Vapores «**Cartago**», «**Parismina**» y «**Heredia**»

también de 5,000 toneladas cada uno, harán un servicio de cabotaje así: Entre Limón y Bocas del Toro (Panamá), todos los martes á las 9 p. m.—Entre Limón y New Orleans, con escala en Puerto Barrios (Guatemala) y Belize (Honduras), todos los sábados á las 10 a. m.

Vapores «**Limón**», «**San José**» y «**Esparta**»

de 3,000 toneladas cada uno. Servicio semanal entre Limón y Boston.—Sale de Limón los domingos á medio día.

NOTA.—Los pasajeros deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José ó Limón, tres días consecutivos antes de embarcarse para New Orleans ó Mobile, á fin de obtener una constancia de haber permanecido en estos lugares durante dichos tres días.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company, en San José ó Limón, y á los señores Agentes Sasso y Pirie.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.